

No.3

MEMO[®] VEGUK



Ejemplar
Gratuito.

**Auxiliar
Didáctico**
para la Instrucción en la
**filo-sofía del
Taekwondo**

Nivel: principiante 8º Kup

Adquiere el álbum de pegatinas para tus grupos infantiles. (5 a 10 años)

Precio especial para directores de doyang y presidentes de asociación.

BENEFICIOS:

- ✓ 1. Posiciona la identidad visual de tu Doyang
- ✓ 2. Diferencia tu estilo
- ✓ 3. Facilita el seguimiento
- ✓ 4. Disminuye índices de deserción
- ✓ 5. Fomenta la integración
- ✓ 6. Crea un mapa mental
- ✓ 7. Promueve el diálogo intercultural

Costo al público: \$700

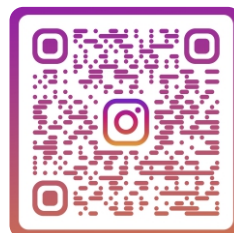


Auxiliar Didáctico

para la Instrucción en la
filo-sofía del
Taekwondo

Nivel: principiante 8º Kup

MEMO[®]
TAE GUK



Indice.

Carta de bienvenida	4
Obediencia y desobediencia en el taekwondo.....	6
Actividad 1	9
Actividad 2	11
Actividad 3	12
El drama fundacional del taekwondo	13
Actividad 4	16
Obediencia y desobediencia en México a la llegada del taekwondo.....	18
Actividad 5	23
Actividad 6	24
Actividad 7	25
El significado de fundar un "Arte Marcial"	26
Actividad 8	28
La disputa por el sentido del taekwondo.....	29
Actividad 9	32
El paso del cielo al lago	33
Lago sobre lago 58	
Actividad 10	
Actividad 11	
Lago sobre cielo 43	
Cielo sobre lago 10	

Números anteriores...



Próximos numeros...



Datos personales.

Mi nombre:

.....

Como me gusta que me digan:

.....

Nombre de mi Sabonim:

.....

Nombre de mi Doyang:

.....

Nombre del Presidente de mi
Asociación:

.....

Nombre de mi Asociación:

.....

Fecha en que me inicié en el
Taekwondo:

.....

Cual es mi grado actual:

.....

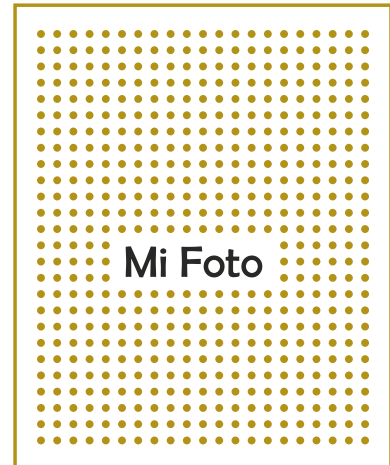
En caso de pérdida de este libro
comunicarse al:

.....

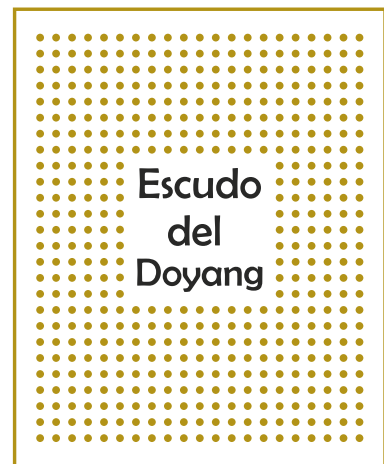
Fecha:

.....

Yo:



Mi escudo:



Carta de bienvenida

Tercera edición de la revista Memotaeguk.

Juan Manuel Camiro Vargas

PRESIDENTE EDITOR

En los tomos anteriores recorrimos nociones fundamentales para comprender la estructura simbólica del Taekwondo y las tensiones culturales que lo atraviesan desde su origen. Analizamos el ideograma del trabajo (Gōng), el horizonte del Todo bajo el Cielo (Tiānxià), el sentido del auto-cultivo (Xiūshēn) y la figura del sabio (Shèngrén) como ejes para pensar la práctica marcial más allá de la técnica, situándola en el terreno de la formación ética, política y espiritual.

Este recorrido condujo a una constatación incómoda: el Taekwondo no nació como un arte armónico y cerrado, sino como una práctica atravesada por conflictos. Su emergencia estuvo marcada por choques culturales, disputas institucionales y luchas por el sentido, en una Corea devastada por la ocupación, la guerra y la pobreza. De ese suelo herido surgió un arte profundamente contradictorio.

El Taekwondo nació entre la vida y la muerte, entre la necesidad de obedecer para sobrevivir y la urgencia de resistir para no desaparecer.

Este tercer tomo se sitúa en ese punto de tensión y lo hace a partir del Lago (☵), no como símbolo decorativo, sino como figura crítica. El Lago aparece cuando la obediencia ya no basta y la repetición comienza a vaciarse de sentido. No surge cuando todo está resuelto, sino cuando algo exige ser dicho.



Adentrarnos en su simbolismo nos remite al **Hexagrama 58** del I Ching: (☵) Tui, Lo Placentero. Lago sobre lago. Aquí se rompe una lectura superficial: la alegría no reside en la suavidad exterior ni en la complacencia del gesto. La tradición advierte que la pura maleabilidad conduce a la melancolía. La verdadera alegría nace de una firmeza interior capaz de expresarse sin violencia, como fuerza contenida que se manifiesta de forma abierta y dialogante.

El Lago no representa debilidad, sino una forma distinta de potencia: la potencia de la palabra, de la mediación y del vínculo.

Esta imagen permite pensar el Taekwondo contemporáneo. Durante décadas, el arte ha sido progresivamente capturado por una lógica que privilegia la obediencia formal, el rendimiento cuantificable y la estandarización técnica. En nombre del orden y la competitividad, el Taekwondo se ha convertido muchas veces en un dispositivo

de normalización: cuerpos disciplinados, gestos repetidos y valores enunciados como consignas cada vez menos reflexionadas.

Cuando la obediencia se separa de la reflexión, deja de ser virtud y se transforma en técnica de gobierno. No se obedece por convicción, sino por miedo a quedar fuera. El resultado es una práctica aparentemente ordenada, pero éticamente vaciada, donde el lenguaje moral convive con dinámicas de competencia, exclusión y silenciamiento.

El Lago irrumpe en ese punto. Introduce una pausa en la cadena del mandato y habilita el espacio del discernimiento. Mientras exista conflicto por la esencia del arte y se dispute qué es “lo verdadero”, no estamos ante un sistema concluido, sino ante un proceso histórico en movimiento. El Lago no clausura el conflicto: lo vuelve visible y habitable.

Este movimiento conduce al **Hexagrama 43:** Lago sobre Cielo; (䷛) llamado Romper, Declarar. No se trata de una ruptura violenta, sino del momento en que el Lago se planta ante el Cielo y dice lo que ya no puede callarse. Es hablar claro cuando el silencio se ha vuelto cómplice; señalar la injusticia incluso cuando incomoda; exponer lo falso aunque tiemble el linaje.

Aplicado al Taekwondo, este hexagrama plantea una pregunta incómoda: ¿quién tiene derecho a decir qué es el Taekwondo y desde dónde se enuncia su verdad? ¿Solo desde el centro institucional y el reglamento, o también desde la experiencia situada de los practicantes y sus contextos?

Aquí emerge la necesidad de una desobediencia epistémica. No como negación de la tradición, sino como cuestionamiento de saberes que se presentan como universales cuando

responden a lugares específicos de poder. Al globalizarse, el Taekwondo fue traducido y estandarizado bajo una narrativa dominante que tendió a borrar diferencias y silenciar otras formas de comprender el arte.

Desobedecer epistémicamente no significa rechazar el Taekwondo, sino recuperar la capacidad de interpretarlo desde el propio lugar, la propia historia y el propio cuerpo, aceptando una pluralidad de experiencias en diálogo.

El camino, sin embargo, no termina en la ruptura. Por eso este tomo culmina con el

Hexagrama 10: Cielo sobre Lago; (䷁).

Aquí se recuerda que no toda desobediencia es sabia. Hay que aprender a caminar sobre el tigre sin ser devorado. Quien rompe sin respeto destruye; quien obedece sin discernimiento se corrompe. La verdadera maestría no está en elegir entre obedecer o desobedecer, sino en reconocer qué obedece en nosotros.

El Lago enseña una ética del equilibrio inestable: hablar sin negar la forma, resistir sin perder el vínculo y transformar sin borrar la memoria. Invita a habitar la contradicción como fuente de sentido.

Este tercer tomo marca un umbral decisivo: el paso del Taekwondo obediente al Taekwondo consciente; del Taekwondo repetitivo al Taekwondo reflexivo; del Taekwondo como instrumento de control al Taekwondo como espacio de formación crítica. No propone una nueva ortodoxia, sino una reapertura del diálogo.

El Lago no promete respuestas definitivas. Pero devuelve algo esencial: la posibilidad de escuchar, de hablar y de pensar el Taekwondo como un arte vivo.

Obediencia y desobediencia en el taekwondo

Una de las reflexiones con que es posible iniciar el diálogo con los practicantes de Taekwondo es a partir de estas preguntas:

¿En el Taekwondo se aprende a pelear o a no pelear?

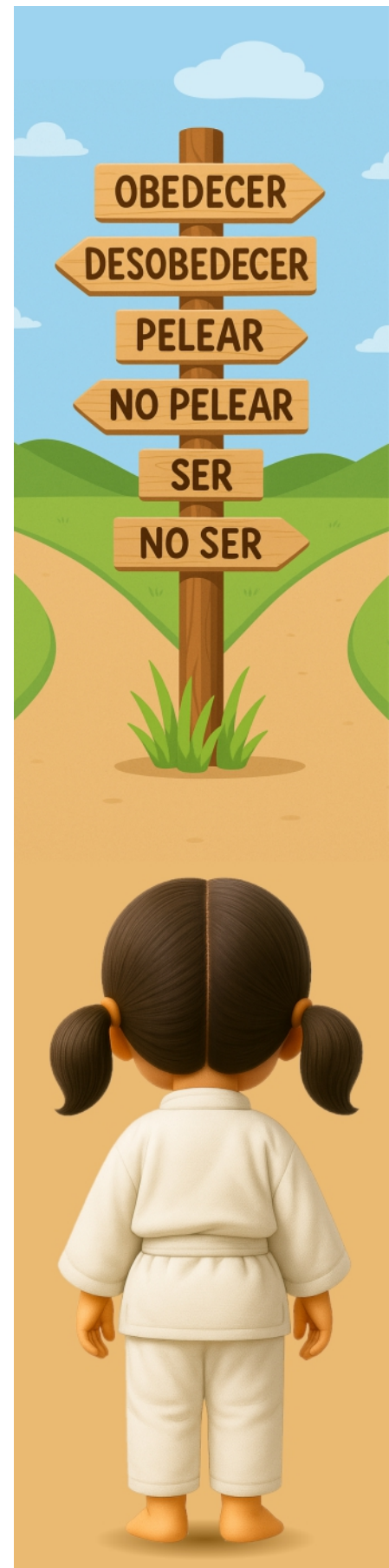
¿Se aprende a obedecer o a desobedecer?

Los niños latinos —que suelen ser más intensos que los adultos— se apresuran a responder: “ ¡a pelear..... A No Pelear.....Los Dos, LOS DOOS!” Y, aunque su respuesta puede parecer simple, encierra una sabiduría espontánea que vale la pena explorar con más profundidad.

Estas preguntas no buscan respuestas absolutas, sino abrir un espacio para el discernimiento. El Taekwondo, como práctica marcial y camino de formación, no transmite una esencia fija —ni de violencia ni de sumisión— sino que propone un proceso continuo de transformación, donde aprender a obedecer también implica saber cuándo cuestionar, y aprender a pelear significa, muchas veces, saber no pelear.

A simple vista, el Taekwondo puede parecer una disciplina rígida, con reglas estrictas, jerarquías marcadas y una fuerte demanda de obediencia. Pero conforme uno avanza en la práctica, se hace evidente que el verdadero aprendizaje implica cuestionar —no desobedecer por rebeldía, sino pensar con claridad cuándo seguir y cuándo proponer una nueva vía.

Esto no es casual. Las artes marciales en Asia —y el Taekwondo no es la excepción— han sido profundamente influenciadas por el confucianismo, una tradición filosófica que ha moldeado durante siglos la vida social, política y educativa de países como Corea, China y Japón. En esta doctrina, la obediencia no es vista como una sumisión pasiva, sino como una forma de respeto activo, orientada al desarrollo moral del individuo y al sostenimiento de un orden armónico.



Para Confucio, la ética no se impone desde leyes externas, sino que se **cultiva** en el interior de cada persona a través de la práctica constante de los ritos y de la rectificación del comportamiento en relación con los demás. En este contexto, los protocolos marciales —como saludar al maestro, respetar la jerarquía, mantener el orden en el dojang, cumplir con las formas— no son simples formalidades, sino ejercicios de **autocultivo**. Son herramientas que permiten refinar el carácter, templar el ánimo y construir relaciones basadas en respeto mutuo.

Desde esta perspectiva, obedecer no equivale a renunciar al pensamiento propio, sino a reconocer que el aprendizaje profundo requiere humildad, disciplina y apertura. En el marco confuciano, el maestro no es una figura autoritaria, sino un modelo ético que inspira por su ejemplo. Y el alumno no es un receptor pasivo, sino un caminante que progresa gracias a su disposición para aprender de quienes han recorrido el camino antes.

Esto explica por qué en muchas escuelas de Taekwondo se pone tanto énfasis en el saludo, el orden y la postura. Estos gestos no solo tienen una función estética o de control, sino que remiten a una pedagogía del cuerpo y del espíritu, en la que cada acción —por pequeña que parezca— está al servicio de una ética de la armonía, la reciprocidad y el respeto.

Ahora bien, esta influencia confuciana también tiene sus límites y sus tensiones. Si bien los ritos y la obediencia ayudan a formar un marco común, también pueden, en ciertos contextos, convertirse en mecanismos de rigidez, jerarquismo o dogmatismo.

En contraste con esta tendencia a la obediencia, muchas narrativas culturales del Occidente moderno han exaltado la desobediencia como fuerza emancipadora. Desde los mitos fundacionales de Prometeo, quien robó el fuego a los dioses para dárselo a la humanidad, hasta la figura de Lucifer rebelándose contra el orden divino, la tradición occidental ha alzado como heroico el acto de transgredir lo establecido en nombre de la libertad, la autonomía o el conocimiento. Esta exaltación de la ruptura aparece también en las revoluciones políticas modernas, en la



Confucio
(551 a. C. y 479 a. C.)
En chino, “Kǒng Zǐ”
fue un pensador,
funcionario y
maestro chino que
vivió durante
la dinastía Zhou.

"El pueblo es
como la hierba;
el gobernante
es como el
viento. Donde
sopla el viento,
allí se inclina la
hierba."

Atribuido a Confucio
(citado en textos
posteriores del
confucianismo)

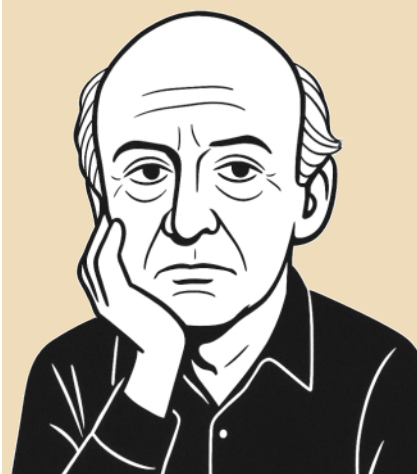
filosofía crítica y en la idea de que solo desafiando el orden se puede generar un mundo más justo. Esta diferencia de énfasis —obediencia armónica en Oriente, transgresión redentora en Occidente— no significa que una tradición sea superior a otra. Más bien, nos revela que las culturas han desarrollado caminos distintos para responder a una misma pregunta:

¿cómo debe relacionarse el individuo con el orden que lo rodea? ¿A través de la integración cuidadosa o de la ruptura creativa?

Y aquí es donde el Taekwondo se vuelve un terreno privilegiado para el diálogo entre Oriente y Occidente. Porque su historia, lejos de ser lineal o uniforme, ha estado marcada por momentos de obediencia y desobediencia, de continuidad y de ruptura, de adaptación y de resistencia. La práctica del Taekwondo en Corea durante el siglo XX no puede entenderse sin su contexto político: primero como forma de afirmación cultural durante la ocupación japonesa, luego como instrumento del Estado en tiempos de dictadura, y finalmente como expresión global que se reinventa en cada país que la adopta.

No hay un solo Taekwondo: hay tantos Taekwondos como contextos que lo han reinterpretado, desafiado y reinventado. Hay Taekwondos que insisten en la forma, y otros que buscan el fondo; hay escuelas que enseñan con disciplina férrea y otras que promueven la reflexión y el diálogo. Algunos lo ven como un deporte, otros como un arte marcial tradicional, y otros como un camino espiritual o filosófico.

Esta diversidad no debe preocuparnos: al contrario, es señal de vitalidad. Como en el símbolo del Taeguk, donde los opuestos no se excluyen sino que se transforman mutuamente, el verdadero valor del Taekwondo está en su capacidad de integrar tensión y equilibrio, tradición y cambio, obediencia y pensamiento propio.



**Eduardo Germán
María Hughes
Galeano
1940- 2015
Periodista y escritor
Uruguayo.**

**“Ojalá
podamos ser
desobedientes,
cada vez que
recibimos
órdenes que
humillan
nuestra
conciencia.”**

“Los hijos de los días”
(2012)

Responde el siguiente cuestionario de acuerdo al artículo de obediencia y desobediencia.

1. ¿Qué objetivo tienen las preguntas iniciales del artículo sobre pelear y obedecer?
 - A) Promover respuestas absolutas y correctas.
 - B) Confundir a los estudiantes para que duden.
 - C) Abrir un espacio de discernimiento y reflexión.
 - D) Determinar si el alumno sabe reglas básicas del Taekwondo.

2. Según el artículo, ¿qué implica aprender a obedecer en Taekwondo?
 - A) Seguir ciegamente las órdenes del maestro.
 - B) Renunciar al pensamiento propio.
 - C) Saber cuándo seguir y cuándo cuestionar.
 - D) Acatar las reglas sin importar el contexto.

3. ¿Cuál es el origen filosófico que más ha influido en las artes marciales asiáticas, incluyendo el Taekwondo?
 - A) El budismo zen.
 - B) El taoísmo.
 - C) El confucianismo.
 - D) La filosofía griega.

4. ¿Cómo interpreta el confucianismo la obediencia?
 - A) Como una sumisión pasiva ante la autoridad.
 - B) Como una forma de respeto activo y autocultivo.
 - C) Como una estrategia para ganar poder.
 - D) Como una forma de controlar a los estudiantes.

5. ¿Qué representa el saludo, el orden y la postura en el Taekwondo, según el texto?
 - A) Mecanismos para mantener la disciplina militar.
 - B) Formalidades sin contenido ético.
 - C) Expresiones estéticas que embellecen la práctica.
 - D) Ejercicios de autocultivo y respeto mutuo.

6. ¿Qué peligro se menciona en el artículo sobre la rigidez de la obediencia?
 - A) Que impide avanzar de grado.
 - B) Que lleva al abandono del Taekwondo.
 - C) Que puede convertirse en dogmatismo o jerarquismo.
 - D) Que hace a los estudiantes menos flexibles físicamente.

7. ¿Cómo se representa la desobediencia en muchas narrativas culturales occidentales?

- A) Como una debilidad moral.
- B) Como un símbolo de ignorancia.
- C) Como una fuerza emancipadora y transformadora.
- D) Como una amenaza al orden social.

8. ¿Qué ejemplo occidental se menciona para ilustrar la transgresión como acto heroico?

- A) Ulises desobedeciendo a Zeus.
- B) Sócrates enseñando filosofía.
- C) Prometeo robando el fuego a los dioses.
- D) Platón fundando la Academia.

9. ¿Cuál es la propuesta del artículo frente a la diferencia entre Oriente y Occidente?

- A) Rechazar la visión occidental para conservar la tradición.
- B) Integrar ambas perspectivas como parte de una misma búsqueda.
- C) Preferir la obediencia confuciana frente a la rebeldía occidental.
- D) Dividir el Taekwondo en prácticas separadas para cada cultura.

10. ¿Qué simboliza el Taeguk según el texto?

- A) La superioridad del pensamiento oriental.
- B) El equilibrio estático entre el bien y el mal.
- C) La coexistencia dinámica de opuestos en transformación.
- D) La centralidad del maestro como única fuente de sabiduría.

¿Qué crees que quiso decir Eduardo Galeano al escribir las siguientes frases?

1. "La historia está hecha de obediencias ciegas y desobediencias lúcidas."

2. "La libertad es como el amanecer: hay quienes esperan dormidos a que llegue, y hay quienes desvelan y caminan para alcanzarla."

Actividad 2

Consecuencias negativas de la desobediencia.

Completa la tabla escribiendo las “posibles” consecuencias **negativas** que tendría un adulto en caso de desobedecer.

Actividad Humana	A Quién debe Obedecer	Posibles Consecuencias negativas de desobedecer
Conducir un vehículo	Leyes de tránsito, señales viales, Policía vial	Multas, accidentes, pérdida de licencia, lesiones o muerte
Trabajo en una empresa	Reglamento y regulaciones.	
Pagar impuestos	Hacienda, leyes fiscales	
Uso del lenguaje	Normas laborales, Normas sociales, reglas de cortesía	
Investigación científica	Metodología, comités de bioética, principios éticos.	
Relaciones personales	Normas sociales, valores morales, principios éticos	
Uso de redes sociales	Políticas de plataformas, leyes de privacidad, ética	

Actividad 3

Los umbrales de la obediencia

Escribe como actuarías en cada situación.

Caso 1: Tu profesor te sugiere como "iniciación" entrenar con violencia desproporcionada con un alumno nuevo para que vea que en esta escuela se entrena fuerte

Caso 2: El reglamento de tu escuela especifica que solo se puede adquirir equipo de protección por medio de tu profesor pero tu tienes un primo que te regaló su equipo de otra marca.

Caso 3: En un torneo los jueces te declaran ganador, aunque tanto tú como muchos espectadores saben que el resultado fue injusto.



La desobediencia juega un papel contradictorio en Occidente:

Existen historias en donde la desobediencia juega un papel clave para el desarrollo de los hechos, tal es el caso de la Orden Militar de María Teresa la cual fue una de las condecoraciones más prestigiosas del Imperio Austriaco para premiar actos extraordinarios de valentía, liderazgo y éxito militar, especialmente cuando implicaban decisiones independientes, a menudo desobedeciendo órdenes superiores.

El drama fundacional del taekwondo

El dilema de pelear o no pelear

Hablar del Taekwondo es hablar de Corea, pero también de un mundo que, tras la Segunda Guerra Mundial, entró en un nuevo tipo de conflicto: la Guerra Fría. No fue una guerra de trincheras, sino de ideologías, símbolos, cuerpos y narrativas. En ese campo invisible también se libró la batalla que dio origen al Taekwondo.

Este arte marcial nació entre tensiones profundas: tradición y modernidad, internacionalismo y nacionalismo, fidelidad a una raíz cultural y adaptación a un mundo fracturado. Desde su origen, el Taekwondo encierra dos dilemas que no han dejado de acompañarlo:

¿Pelear o no pelear?
¿Obedecer o desobedecer?

No se trata de preguntas técnicas, sino de dilemas existenciales. El drama del Taekwondo se vive tanto en el dojang como en las decisiones políticas, filosóficas y espirituales que moldearon su identidad.

Tras la expulsión del imperio japonés en 1945, Corea recuperó su independencia, pero pronto fue dividida por intereses extranjeros. Al norte se instauró una Corea comunista respaldada por la Unión Soviética; al sur, un modelo capitalista apoyado por Estados Unidos. En medio quedó un pueblo con una historia milenaria que intentaba recomponerse tras décadas de ocupación, violencia y humillación.

En ese contexto emergió la figura del ****Choi Hong Hi****. Más que un militar, fue un hombre de ideales. Formado en el confucianismo, el budismo y el karate japonés, Choi buscó crear una disciplina coreana que articulara cuerpo, espíritu y dignidad nacional.

En 1955 impulsó el nombre "Taekwondo" como símbolo de una Corea que intentaba levantarse.



Corea había estado ocupada por Japón desde 1910. Con la rendición de Japón en agosto de 1945, Corea fue liberada.

Sin embargo, para desarmar a las tropas japonesas y evitar un vacío de poder, Estados Unidos y la URSS acordaron dividir Corea en dos zonas temporales de ocupación:

Al norte del paralelo 38°: bajo control soviético

Al sur del paralelo 38°: bajo control estadounidense

Esta división fue pensada como una solución provisional... pero no lo fue.

Pero los símbolos no son neutros. El Taekwondo no surgió en el vacío, sino en un escenario geopolítico cargado, marcado por la militarización, la amenaza constante de guerra y la urgencia de consolidar un Estado.

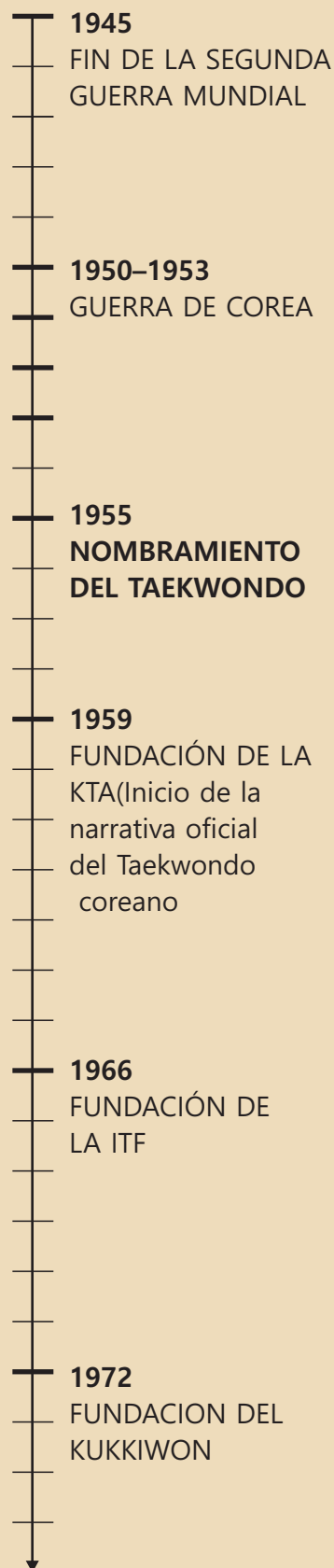
No es casual que, durante sus primeras décadas, el Taekwondo fuera incorporado formalmente al entrenamiento del ejército surcoreano. En un país dividido y permanentemente amenazado, el arte marcial funcionó también como tecnología de defensa nacional. Antes de convertirse en práctica civil o deportiva, el Taekwondo formó cuerpos preparados para el combate, la obediencia y la disciplina. Desde su origen, el dilema no fue abstracto: ¿educar para la guerra o formar para la vida?

Mientras el gobierno de **Park Chung-hee** consolidaba su alianza con Occidente, el Taekwondo fue adoptado como parte del proyecto de nación. Se estandarizó, se transformó en deporte y se convirtió en emblema nacional. El uniforme representaba la patria; la competencia, una estrategia diplomática. El arte comenzó a alinearse con la lógica del espectáculo, el rendimiento y la propaganda.

Choi observó con inquietud esta transformación. Aquello que había concebido como una vía ética y formativa comenzaba a ser utilizado como instrumento político. En respuesta, en 1966 fundó la **International Taekwon-Do Federation (ITF)**, con la intención de preservar una visión más integral del Taekwondo.

La fractura que siguió no fue simplemente técnica u organizativa. Fue una respuesta distinta al mismo dilema fundacional: convertir el arte en instrumento del Estado y la competencia, o sostenerlo como un camino ético de formación humana en medio de un mundo polarizado.

En su intento por expandir la enseñanza del Taekwondo sin subordinarse al Estado surcoreano, Choi estableció vínculos con Corea del Norte. No lo hizo por afinidad ideológica, sino por necesidad: buscaba proteger el espíritu del arte frente a la apropiación estatal. Sin embargo, en plena Guerra Fría, ese gesto fue interpretado como traición.



El acercamiento del Choi al Norte fue leído como alineación política cuando, en realidad, fue un intento de mantener vivo un proyecto ético más allá de las fronteras impuestas. Atrapado entre dos bloques, su visión humanista quedó expuesta a fuerzas históricas que desbordaron incluso su propio proyecto.

Para el gobierno de Corea del Sur, aquella decisión fue imperdonable. El resultado fue el exilio de Choi y la paulatina exclusión de su nombre de los relatos oficiales. Hoy, en los manuales del Kukkiwon, institución reguladora del Taekwondo surcoreano, su figura no aparece, a pesar de haber sido quien nombró aquel emergente arte marcial. Ese silencio no es olvido: es una grieta, una negación simbólica de una decisión que incomodó al relato oficial.

Fue una desobediencia que aún resuena. Y, sin embargo, desde la filosofía del Taiji, esa grieta no representa un fracaso, sino una mutación. No es necesario reconciliar versiones enfrentadas de la historia; basta con reconocer que todo arte vivo se transforma. El Taiji enseña que los momentos de tensión no exigen una síntesis forzada, sino una escucha atenta del cambio que se aproxima.

Recordar al general Choi es, entonces, mantener abierta la pregunta por el sentido profundo del Taekwondo. No como sistema cerrado, sino como camino que —fiel a su origen— sigue preguntándose cuándo es necesario pelear, cuándo es sabio no hacerlo y cómo adecuarse sin perder el alma. Así como el Taiji no se define por el conflicto entre opuestos, sino por el movimiento que los transforma, el Taekwondo también debe aprender a fluir, bifurcarse y renovarse.



Si el dilema fundacional del Taekwondo fue someterse o pelear, hoy esa pregunta persiste bajo nuevas formas: ¿transmitir un arte vivo o repetir un ritual muerto? El modelo occidental de Corea del Sur permitió que el Taekwondo se difundiera por todo el mundo. La estandarización pedagógica y su proyección olímpica sembraron disciplina y motivación en millones de personas. Pero también fomentaron una lógica de rendimiento sin contemplación, de técnica sin sentido, alineada con los objetivos nacionalistas y espectaculares con los que el arte fue institucionalizado.

El Do, aquello que alguna vez significó camino o principio, se redujo progresivamente a un símbolo. El combate se volvió enajenación, y el gesto, una obligación sin conciencia. El ritual fue exaltado, pero vaciado. Lo que antes era alineación interior se convirtió, en muchos casos, en repetición externa.

Marca la(s) opción(es) correcta(s). Algunas preguntas tienen una sola respuesta correcta, otras tienen dos o más respuestas válidas.

1. ¿Qué tipo de conflicto marcó el contexto en el que surgió el Taekwondo?
 - a) Una guerra medieval por territorios
 - b) La guerra de trincheras en Europa
 - c) La Guerra Fría
 - d) La Segunda Guerra Mundial

2. ¿Qué dilemas existenciales atraviesan la historia del Taekwondo, según el texto?
 - a) ¿Pelear o no pelear?
 - b) ¿Servir al Estado o rebelarse?
 - c) ¿Obedecer o desobedecer?
 - d) ¿Meditar o entrenar?

3. ¿Por qué la figura de Choi Hong Hi fue excluida de los relatos oficiales del Taekwondo en Corea del Sur?
 - a) Porque no fundó ninguna organización formal
 - b) Porque desafió la narrativa oficial del Estado
 - c) Porque se alió políticamente con Corea del Norte por ideología
 - d) Porque su gesto fue interpretado como una desobediencia incómoda

4. ¿Por qué el vínculo de Choi con Corea del Norte fue visto como una traición por Corea del Sur?
 - a) Porque apoyaba al comunismo abiertamente
 - b) Porque buscó expandir el Taekwondo sin depender del Estado
 - c) Porque ofreció secretos militares al Norte
 - d) Porque intentó mantener la integridad del arte frente a la polarización

5. Según el texto, ¿qué consecuencias tuvo la estandarización del Taekwondo promovida por el Kukkiwon y el modelo occidental?
 - a) Ayudó a su difusión global
 - b) Mantuvo el arte fiel a su raíz espiritual
 - c) Redujo el arte a un sistema técnico y competitivo
 - d) Fortaleció la filosofía del Tao

6. ¿Por qué el Taekwondo fue incorporado tempranamente al ámbito militar en Corea del Sur?

- a) Porque era una práctica tradicional exclusivamente destinada a la defensa personal civil.
- b) Porque, en un país dividido y bajo amenaza constante, el arte marcial funcionó como una tecnología de defensa nacional antes de difundirse como práctica civil o deportiva.
- c) Porque el gobierno buscaba eliminar otras artes marciales de origen extranjero.
- d) Porque el Taekwondo ya era un deporte olímpico con reconocimiento internacional.

7. ¿Qué crítica se hace al ritual dentro del Taekwondo contemporáneo?

- a) Que ha desaparecido por completo
- b) Que se ha vuelto protocolo vacío cuando pierde su raíz
- c) Que ya no es obligatorio
- d) Que representa el inicio del caos si no se comprende su sentido

8. ¿Qué propone el texto como camino para que el Taekwondo siga vivo?

- a) Convertirse en un arte puramente competitivo
- b) Reconectarse con el Tao y el Do como principios vivientes
- c) Repetir fielmente los rituales del pasado
- d) Aprender a fluir y mutar sin traicionarse

9. Según el texto, ¿qué permite distinguir un gesto vivo de un gesto vacío dentro del Taekwondo?

- a) La forma técnica en la que se ejecuta
- b) Si nace del respeto interior y no solo de la obligación
- c) Si es enseñado en un dojang tradicional
- d) Si está conectado con el Tao y no con una imposición externa

10. Ordena cronológicamente los siguientes eventos según ocurrieron en la historia del Taekwondo y el contexto geopolítico de Corea:

- a) Fundación del Kukkiwon en Corea del Sur
- b) Fundación de la ITF (International Taekwon-Do Federation)
- c) División de Corea tras la Segunda Guerra Mundial
- d) Choi Hong Hi impulsa el nombre "Taekwondo"
- e) Fin de la ocupación japonesa en Corea
- f) Guerra de Corea (1950–1953)

___ → ___ → ___ → ___ → ___ → ___

Obediencia y desobediencia en México, a la llegada del taekwondo

Linaje, conflicto y desobediencia epistémica como forma de resistencia

Los actos de obediencia y desobediencia dentro del Taekwondo mexicano no emergen en el vacío ni pueden reducirse a conflictos personales, disputas administrativas o luchas de poder aisladas. Se inscriben en un entramado complejo de relaciones interculturales, tensiones políticas, dilemas éticos y modos históricos de relación con la autoridad. El Taekwondo, al llegar a México, no se injertó en un terreno neutro ni homogéneo, sino en una sociedad marcada por profundas contradicciones, donde la norma y la transgresión han coexistido históricamente como parte de un mismo sistema de sobrevivencia cultural.

Hablar del Taekwondo en México implica reconocer que su historia no es lineal, armónica ni progresiva. Está atravesada por rupturas, fragmentaciones, disputas institucionales, conflictos de lealtad y reconfiguraciones constantes del poder. Estas fracturas no deben entenderse como errores ni como desviaciones del "camino correcto", sino como expresiones de un dilema estructural que acompaña al arte marcial desde su llegada: qué significa obedecer en



Caricatura aludiendo a la ruptura ocurrida entre el Doctor Mondragón y el Gran Maestro Dai Won Moon.

una disciplina que se presenta como vía de formación integral, y en qué momento la desobediencia deja de ser traición para convertirse en fidelidad a un principio más profundo que el reglamento, la jerarquía o la institución.

En 1969, el doctor Manuel Mondragón y Kalb, entonces presidente de la Asociación Mexicana de Karate Do, invitó a los maestros coreanos Dai Won Moon y Jack Kwan a realizar una demostración de Taekwondo. El impacto fue inmediato. Las técnicas eran rápidas, directas y visualmente distintas a las formas de karate que predominaban en el país. Aquella demostración no fue solo un espectáculo técnico, sino la irrupción de un cuerpo distinto, de un ritmo marcial nuevo, de una estética que interpelaba a los practicantes mexicanos desde otro lugar. Mondragón ofreció a Jack Kwan permanecer en México como instructor, pero este rechazó la propuesta y recomendó a su compañero Dai Won Moon, quien aceptó y llegó al país ese mismo año, inaugurando una etapa decisiva en la historia marcial nacional.

Sin embargo, este giro no puede comprenderse sin atender a un episodio previo que alteró de manera profunda el panorama marcial mexicano. La ruptura con el maestro Yatto no tuvo su origen en una disputa técnica ni doctrinal, sino en un conflicto de carácter ético y personal. Un "lío de faldas", considerado por Mondragón incompatible con la autoridad moral que debía encarnar un instructor, derivó en un encaramiento directo. La decisión de expulsar a Yatto del país fue tajante y tuvo consecuencias estructurales: las organizaciones japonesas cerraron filas y cerraron las puertas del karate en México, prohibiendo el envío de nuevos instructores. De un momento a otro, el desarrollo marcial mexicano quedó bloqueado desde su centro tradicional de legitimidad.

A este cierre se sumó la figura de Matsura, quien había llegado como parte de una reconfiguración interna del karate japonés y terminó funcionando como catalizador de un conflicto mayor. Lejos de estabilizar el campo marcial, su presencia profundizó las tensiones existentes y evidenció los límites de una autoridad importada que carecía de enraizamiento local. El modelo de control vertical, basado en la obediencia incuestionable al linaje extranjero, mostró su fragilidad. Frente a ese cierre total, Mondragón se vio obligado a buscar alternativas fuera de Japón. No fue una desobediencia frontal ni una ruptura ideológica consciente, sino una respuesta pragmática ante un bloqueo estructural. Desde redes marciales establecidas en Estados Unidos se facilitó la llegada de instructores coreanos. Moon no llegó directamente desde Corea, sino desde una periferia intermedia, ya atravesado por procesos de traducción cultural que marcarían profundamente el desarrollo



En la caricatura, se observa al Gran Maestro Dai Won Moon, flanqueado por dos de sus discípulos más destacados: Isaías Dueñas y Ramiro Guzmán.

posterior del Taekwondo en México.

Aunque ya existían esfuerzos aislados en el norte del país, fue con la llegada de Moon que el Taekwondo comenzó a desarrollarse de manera sistemática y organizada. En un inicio colaboró dentro de la escuela de Mondragón, integrándose a la estructura institucional que había permitido su llegada. Sin embargo, el éxito de su enseñanza, la respuesta entusiasta de los practicantes mexicanos y la autonomía de su proyecto pedagógico lo llevaron pronto a independizarse y fundar su propia escuela. Ese gesto, aparentemente administrativo, marcó una primera fisura entre obediencia institucional y afirmación de un camino propio.

Con Moon se formó un núcleo inicial de practicantes mexicanos que serían decisivos para la expansión del arte. Entre ellos se encontraban alumnos provenientes del

karate, con grados intermedios, que asumieron el reto de comenzar de nuevo en una disciplina distinta. Durante la década de los setenta, este grupo viajó, compitió y promovió el Taekwondo con pasión. Se consolidó así una primera generación que vivió el arte no solo como técnica, sino como proyecto de vida. Sin embargo, el crecimiento trajo consigo tensiones profundas. Moon comenzó a involucrarse en circuitos de full contact, donde el combate, el espectáculo y el dinero adquirieron un peso creciente. El Taekwondo empezaba a deslizarse, lentamente, hacia una lógica de mercado que privilegiaba la visibilidad, el rendimiento y el impacto mediático.

El quiebre definitivo con Mondragón se produjo tras un trágico incidente ocurrido en una competencia internacional en Centroamérica, cuando un equipo mexicano asistió sin autorización institucional y un competidor perdió la vida. Para Mondragón, el hecho representó una transgresión ética irreparable; para Moon, un error trágico dentro de un proceso de expansión acelerada. Más allá de las interpretaciones, el episodio dejó al descubierto una pregunta central: quién decide cuándo, cómo y en nombre de quién se compete. La ruptura fue definitiva y marcó el fin de una etapa en la historia del Taekwondo mexicano.

Este patrón de ruptura no era exclusivo del contexto mexicano. En Corea, Moon ya se había distanciado del gran maestro Hwang Kee, fundador del Moo Duk Kwan. Hwang Kee sostenía una visión del Taekwondo profundamente cercana a la del general Choi Hong Hi: un arte marcial concebido como vía de autocultivo, formación ética y disciplina interior, no subordinado al deporte ni a la estandarización política. Ambos compartían la preocupación por la instrumentalización



Daiwon Moon se separó de su director en Corea, el maestro de su maestro (El profesor Chon Yong Ha) el Gran Maestro Hwang Kee debido a desacuerdos sobre la administración y orientación del Arte Marcial

del Taekwondo como propaganda nacional y por su reducción a espectáculo competitivo. En esa visión, el Do no podía ser reducido a reglamento ni a medalla, pues su sentido residía en la formación del carácter y la armonización del cuerpo con el principio.

Moon, en cambio, optó por alinearse con el proyecto del Kukkiwon y con la estandarización impulsada por el Estado surcoreano. Esta decisión, eficaz en términos de expansión global, implicó un quiebre ideológico profundo. El distanciamiento entre Hwang Kee y Moon no fue solo organizativo, sino filosófico. Allí se enfrentaron dos concepciones del arte marcial: una centrada en el autocultivo y otra en la homologación institucional. Este conflicto, trasladado al

contexto mexicano, reaparecería una y otra vez bajo nuevas formas, tensionando la relación entre linaje, poder y sentido del arte.

A partir de los años ochenta, las fracturas internas se intensificaron. En 1980, el profesor José Luis Olivares decidió separarse de la organización y fundar el Instituto Mexicano de Taekwondo. Su salida no fue silenciosa ni cómoda. Representó una ruptura dolorosa entre la lealtad al maestro y la fidelidad a una visión del arte que consideraba más justa y coherente. Para muchos practicantes, ese momento implicó elegir entre la seguridad que ofrece la obediencia y el riesgo que entraña la autonomía. La decisión de Olivares no fue solo personal, sino profundamente política: cuestionó el modo en que se ejercía la autoridad y el sentido mismo de la institución.

La fragmentación continuó y culminó en 1994 con la creación de la Asociación Mexicana Moo Duk Kwan. Cada escisión expresó una disputa por el sentido del arte y por la legitimidad de la autoridad. No se trataba únicamente de cargos, afiliaciones o reconocimientos, sino de la pregunta fundamental por el Do: qué tipo de formación ofrecía el Taekwondo y al servicio de qué valores se ponía el cuerpo del practicante. Estas rupturas, lejos de debilitar al Taekwondo mexicano, lo obligaron a repensarse constantemente.

En este proceso emerge con fuerza la figura del profesor Víctor Soriano. Soriano se convirtió en el primer presidente del Instituto Nacional de Taekwondo elegido democráticamente, rompiendo con una lógica vertical y carismática del poder. Su camino estuvo marcado por un episodio profundamente simbólico. Durante un

torneo, recibió una bofetada injustificada por parte de Moon. El gesto no fue solo una agresión física, sino la manifestación cruda de una autoridad que se asumía incuestionable, capaz de corregir mediante la humillación pública.

Ese instante funcionó como un punto de no retorno. Soriano no respondió con violencia ni con ruptura inmediata. Respondió con organización, palabra y estructura. Transformó la humillación en una causa colectiva: la necesidad de una institucionalidad basada en reglas compartidas, representación y legitimidad democrática. Su gesto marcó un quiebre en la manera de concebir la autoridad dentro del Taekwondo mexicano, desplazando el poder carismático hacia un modelo más deliberativo, aunque no exento de tensiones.

Este largo recorrido histórico permite comprender que la desobediencia en el Taekwondo mexicano no ha sido una anomalía, sino una constante. Y es aquí donde adquiere pleno sentido la noción de desobediencia epistémica desarrollada por Walter Mignolo. No se trata de rechazar el saber que proviene de otros lugares ni de negar la legitimidad de las tradiciones que dieron origen al Taekwondo, sino de cuestionar el lugar desde el cual ese saber se presenta como universal, neutro e incuestionable.

Siguiendo a Mignolo, la desobediencia epistémica no es una rebelión caótica ni una negación del conocimiento, sino un gesto de reapropiación del sentido. Es la decisión de pensar desde otro lugar, desde una historia distinta, desde un cuerpo situado. En el caso mexicano, el Taekwondo llegó como un conocimiento ya codificado, estandarizado y legitimado desde centros de poder externos.

Sin embargo, su práctica concreta fue traducida y resignificada desde una experiencia histórica marcada por la ambivalencia frente a la autoridad, la corrupción estructural y la distancia persistente entre discurso y vida cotidiana.

En México, la obediencia suele ser formal y la desobediencia práctica. Desde la Colonia, con el conocido “se obedece pero no se cumple”, hasta la vida institucional contemporánea, el poder se acata en el lenguaje y se negocia en la realidad. En este contexto, el Taekwondo se convirtió en un espacio para ensayar una disciplina del cuerpo que no cancelara la conciencia, sino que la afilara. La desobediencia epistémica ha operado como una forma silenciosa de resguardar la esencia del arte marcial frente a su reducción a deporte, mercancía o espectáculo.

Esta lógica conecta con la cosmovisión mesoamericana de las guerras floridas y con las figuras de los danzantes-guerreros de Tula, donde el conflicto no buscaba la destrucción, sino la transformación y el equilibrio. El combate se sostenía como parte del orden del mundo, y el cuerpo en movimiento ritual se convertía en lenguaje, memoria y ofrenda.

El Taekwondo encontró en México una resonancia profunda con esa lógica ancestral. Cada ruptura y disputa por el sentido del arte puede leerse como una guerra florida contemporánea: conflictos donde no se busca eliminar al otro, sino disputar el significado y preservar el camino. Desde esta perspectiva, obedecer y desobedecer dejan de ser opuestos morales para convertirse en habilidades éticas.

Así, el Taekwondo mexicano no es una copia fallida ni una desviación del modelo original, sino una forma situada de resistencia cultural. Una resistencia persistente, corporal y cotidiana, en la que la esencia del arte marcial se ha salvaguardado no eliminando el conflicto, sino convirtiéndolo en camino.



Walter D. Mignolo
(Argentina, 1941)

Es un pensador argentino destacado en la teoría decolonial y los estudios culturales.

Desarrolló su carrera académica en Estados Unidos, especialmente como profesor en la Universidad de Duke.

Su trabajo critica la pretensión de universalidad del conocimiento occidental y sostiene que la modernidad está inseparablemente ligada a la colonialidad.

Frente a ello, propone la desobediencia epistémica como reapropiación del derecho a pensar desde otros lugares históricos y culturales, abriendo la posibilidad de una pluralidad de saberes.

Actividad 5

Cronología de la Llegada del Taekwondo a México

Rellena en esta línea del tiempo los principales conflictos ocurridos en el taekwondo Mexicano desde la llegada de Dai Won Moon hasta la creación de la Federación Mexicana de Taekwondo.

1969 Llegada de Dai Won Moon a México



1970



1971



1972



1973



1974



1975



1976



1977



1978



1979 Fundación de la Federación Mexicana de Taekwondo (FMTKD)



Investiga y elabora el árbol genealógico de Dojang en que entrenas incluye fechas, nombres, obediencias y desobediencias. puedes utilizar dibujos y recortes.

Actividad 7

Obedecer, desobedecer y resignificar el Taekwondo

¿Qué entiende por obediencia dentro del Taekwondo?

¿En qué momentos ha seguido una regla sin comprenderla del todo?

¿Ha vivido alguna situación donde cuestionar una instrucción le permitió aprender mejor?

¿Por qué la desobediencia en el Taekwondo mexicano no debe entenderse como traición, sino como una forma de fidelidad al sentido del arte?

Explica con tus palabras qué significa “desobediencia epistémica” y cómo se manifiesta en la historia del Taekwondo en México.

Identifica una práctica, regla o discurso del Taekwondo contemporáneo que consideres que se repite sin reflexión.

Explica:

- 1- ¿Qué se obedece?
- 2- ¿Por qué se obedece?
- 3- ¿Cómo podría reinterpretarse sin destruir el arte?

El significado de fundar un “Arte marcial”.

Entre la invención, la memoria y el poder

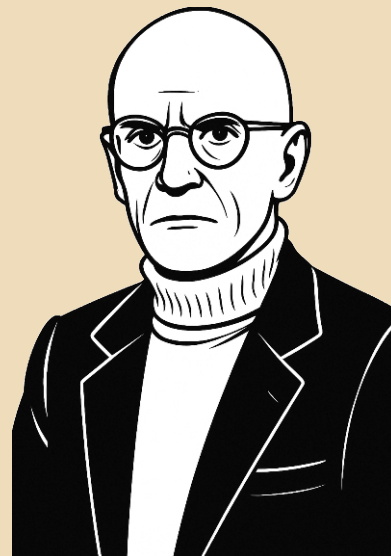
Después de una guerra, fundar algo no es simplemente crear: es reorganizar el sentido de lo que queda. En el caso del Taekwondo, su fundación en los años 50 no fue un acto neutral, sino un gesto cargado de implicaciones políticas, culturales y epistemológicas: una forma de reactivar una identidad coreana herida y de insertarla en un nuevo orden mundial, bajo la influencia de Estados Unidos, la Guerra Fría y la reconstrucción poscolonial.

Siguiendo a Michel Foucault, podríamos decir que la fundación del Taekwondo debe leerse como un acontecimiento genealógico: no como el origen puro de una esencia, sino como la emergencia estratégica de un saber-poder que articula cuerpos, discursos e instituciones. Para Foucault, los discursos no describen simplemente la realidad, sino que la producen; y en ese sentido, la fundación de un arte marcial no responde a una verdad preexistente, sino que crea las condiciones de posibilidad para que esa verdad sea pronunciable.

Fundar un arte marcial implica, entonces, establecer un dispositivo: una red de prácticas, normas, saberes, rituales y técnicas corporales que producen un cierto tipo de sujeto. El arte marcial no solo enseña a pelear: forma cuerpos obedientes, identidades nacionales, imaginarios históricos, y al mismo tiempo excluye otras posibilidades.

Foucault nos invita a pensar que detrás de toda práctica corporal hay un régimen de poder que define qué es lo válido y que no, qué discursos son legítimos y qué cuerpos son disciplinados. Cada patada, cada saludo, cada examen, reproduce un orden: no solo técnico, sino político. En este sentido, el Taekwondo no puede entenderse al margen de los aparatos institucionales que lo normalizan: la federación, el ejército, la escuela, los manuales, los exámenes de graduación, los reglamentos en constante cambio.

Cada vez que decimos “esto es Taekwondo”, trazamos un límite: delimitamos lo que puede ser dicho, hecho y recordado. No se trata simplemente de rescatar técnicas



Michel Foucault
(1926–1984)

Filósofo y sociólogo francés que analizó cómo el poder se ejerce a través del conocimiento y las instituciones. En obras como *Vigilar y castigar* y *La historia de la sexualidad*, mostró que el saber no es neutral, sino una forma de control que moldea conductas y define lo “normal”.

Fue también un activista político: participó en el Grupo de Información sobre las Prisiones, defendió los derechos de los presos, inmigrantes y homosexuales, y denunció los abusos del Estado. Su pensamiento unió teoría y acción, proponiendo una crítica al poder que busca abrir espacios para la libertad y nuevas formas de ser.

tradicionales, sino de construir una narrativa oficial que defina qué es legítimo y qué no. Por eso, la fundación del Taekwondo en Corea del Sur —como arte marcial nacional— no puede separarse de la institucionalización estatal, del discurso anti-japonés, del afán modernizador ni del deseo de control simbólico.

Desde la mirada foucaultiana, la verdad del Taekwondo no se encuentra en su origen, sino en su funcionamiento: en cómo produce obediencia, patriotismo y disciplina; en cómo forma cuerpos útiles y dóciles para un determinado proyecto social. Fundar un arte marcial no es solo un gesto cultural, sino una operación política de normalización.

En este marco, la fundación no es creación libre, sino selección estratégica: ¿qué técnicas se incorporan? ¿qué nombres se adoptan? ¿qué elementos se silencian? El karate japonés fue ocultado o rebautizado; las artes tradicionales coreanas como el Taekkyon y el Soo Bahk Do fueron folklorizadas; el chino clásico fue sustituido por el hangul nacional; el Taeguk fue estetizado como logotipo.

Lo que parecía una búsqueda de autenticidad fue, en realidad, la producción de una verdad oficial, sostenida por manuales, asociaciones y exámenes. Como diría Foucault, el saber se volvió norma, y el cinturón negro, símbolo de una verdad corporal validada por la institución.

Fundar un arte marcial, entonces, es ejercer poder sobre el pasado, moldear el presente y prescribir el futuro. No es solo enseñar a patear, sino producir un tipo de ser humano: disciplinado, nacionalista y moderno. Es una pedagogía del cuerpo que, bajo la apariencia de la tradición, responde a la lógica del control y la eficiencia.



Desde esta perspectiva, el Taekwondo es tanto un camino de formación como una tecnología del poder. La pregunta que queda abierta es si el practicante puede transformar esa disciplina —esa red de poder que lo produce— en una vía de libertad. Porque, como advierte Foucault, allí donde hay poder, también hay posibilidad de resistencia: el cuerpo que fue moldeado puede reaprender, reinterpretar y reinventar el sentido de sus movimientos.

Actividad 8

Dibuja el árbol del “Taekwondo Oficial”

Instrucciones: Elabora Un árbol con múltiples raíces etiquetadas (karate, Taekyon, Shotokan, Tōde, Subak), algunas ocultas, otras visibles, y otras mutiladas, pero con un único tronco nombrado “Taekwondo oficial”. Simboliza que toda fundación implica una narrativa de origen que selecciona qué raíces contar y cuáles ocultar.

La disputa por el sentido del taekwondo

¿A quién pertenece una tradición en disputa?

Una vez fundado, ningún arte queda inmune al conflicto. La historia del Taekwondo no es una línea recta ni un relato único: es una tensión constante entre discursos que han intentado definir qué es, qué fue y qué debe ser esta práctica. Cada uno de esos discursos —militar, deportivo, nacionalista, pedagógico, político— ha querido apropiarse de su legitimidad, y con ello, de su "verdad".

¿De quién es el Taekwondo?

1. El discurso de LA ITF

El general Choi Hong Hi proclamó haber sido el creador del Taekwondo moderno. Para él, el arte debía ser una síntesis coreana con técnicas propias y con un fuerte propósito moral: la formación de un carácter recto, la justicia y la autodisciplina. Fundó la ITF en 1966 y desde ahí impulsó una pedagogía globalizada, metódica y basada en manuales, estructurada en torno a cinco principios fundamentales: cortesía, integridad, perseverancia, autocontrol y espíritu indomable.

Estos valores no eran adorno, sino el corazón ético de una práctica que debía formar no solo luchadores, sino ciudadanos justos. Fueron formulados explícitamente por Choi como un código de vida para el practicante. Sin embargo, con el paso del tiempo y la expulsión de Choi del relato oficial surcoreano, estos principios fueron descontextualizados, desvinculados de su origen en la ITF, y reapropiados por otras instituciones como la KTA o el Kukkiwon, que los promueven hoy como valores universales

del Taekwondo, sin reconocer su autoría ni su sentido original.

Choi representa el discurso genealógico fundacional —pero incómodo para el poder—, que resiste al olvido mediante la palabra escrita, los tules, y una ética del autodomínio.

2. El discurso del Kukkiwon: la oficialidad estatal

Tras la salida de Choi, el Estado surcoreano creó en 1972 el Kukkiwon, que estableció una nueva estructura técnica, deportiva y simbólica. Su objetivo fue convertir el Taekwondo en una bandera nacional, libre de contradicciones internas, alineada con los intereses del gobierno y útil para la diplomacia cultural. Desde aquí nace el estilo WT (antes WTF), con sus poomsae estandarizados y su orientación al deporte olímpico.

En este marco, los valores del Taekwondo se mantuvieron como parte del discurso educativo, pero progresivamente quedaron subordinados a la eficiencia técnica, la competición y la estética del rendimiento. El Kukkiwon representa el discurso institucional, donde el arte se convierte en identidad patriótica, en espectáculo internacional y en herramienta de soft power. Aquí, lo oficial es lo legítimo. Todo lo demás es periferia o amenaza.

3. El discurso de la KTA (Korea Taekwondo Association): el custodio de la "verdad"

Desde su creación en 1959, la KTA ha funcionado como el guardián de la narrativa oficial.

Su papel ha sido armonizar y controlar las distintas voces dentro del Taekwondo coreano, fijando reglas, jerarquías, eventos y manuales. A través de la KTA, el Estado ha monopolizado la memoria del arte marcial, borrando fisuras, nombres incómodos y estilos no oficiales.

En los últimos años, la KTA también ha incorporado y promovido los cinco valores del Taekwondo como parte de su discurso ético-pedagógico. Sin embargo, lo hace sin mencionar su procedencia en la ITF ni su formulación original por Choi Hong Hi, lo que constituye un gesto de reapropiación simbólica. Se trata de una ética reempaquetada: útil para la imagen institucional, pero despojada de su contexto genealógico y de su función crítica.

Es el discurso de la verdad institucionalizada, donde el pasado es reescrito para servir al presente. No se trata tanto de preservar la tradición, sino de administrar el relato.

4. El discurso militar y disciplinario: formar cuerpos obedientes

Desde sus orígenes en los cuarteles, el Taekwondo ha estado asociado al ideal de formar soldados morales y físicamente preparados. El saludo, el uniforme, la jerarquía de cinturones, los gritos (kihap) y las pruebas de resistencia son parte de un sistema de domesticación simbólica del cuerpo. Aquí, el arte no es juego ni expresión: es estructura, control y disciplina.

En este contexto, los valores como el autocontrol o la cortesía se convierten en normas de obediencia más que en virtudes reflexivas. Este discurso resuena con el

confucianismo coreano, pero también con las lógicas autoritarias de la Guerra Fría: el Taekwondo como extensión del orden.

5. El discurso deportivo y olímpico

Con la entrada del Taekwondo a los Juegos Olímpicos en el año 2000, el arte adquirió una nueva cara: la de deporte espectáculo. Aquí, lo que importa es la puntuación, la agilidad, la velocidad, la estética televisiva. El cuerpo ya no es símbolo: es performance.

En este escenario, los valores éticos han sido desplazados a un segundo plano o convertidos en parte del protocolo. El espíritu indomable ha sido sustituido por el control del cronómetro; la integridad, por la exactitud del sensor electrónico. Este discurso ha expandido al Taekwondo en el mundo, pero también ha reducido su profundidad filosófica. El arte se vuelve espectáculo monetizable. Una forma vaciada, rentable y exportable.

6. El discurso de la GTTF

Fundada en 2023 bajo el liderazgo del Gran Maestro Jun Lee, la Global Traditional Taekwondo Federation (GTTF) se ha consolidado como un movimiento internacional que busca preservar los valores originales del Taekwondo, priorizando la formación integral del practicante. Su discurso reconoce al Kukkiwon como institución madre del Taekwondo y afirma la necesidad de mantener la alineación con sus estándares técnicos y formativos, al tiempo que se presenta como una organización complementaria, no confrontativa.

La GTTF sostiene como ejes centrales la preservación de los valores tradicionales, el apoyo a los dojangs individuales y la promoción de cierta autonomía pedagógica, entendida siempre dentro del marco institucional existente. Frente a la reducción del Taekwondo a competencia, espectáculo y rendimiento, su propuesta aspira a recuperar el carácter formativo del arte sin romper con la estructura oficial que lo regula a nivel global.

Sin embargo, desde un diálogo intercultural más amplio, el límite de este discurso no reside en sus intenciones, sino en el horizonte racional desde el cual son formuladas. Muchas de sus categorías —autonomía, responsabilidad, valores, formación integral— continúan inscritas en una lógica moderna que ha acompañado a las promesas del neoliberalismo, incluso allí donde este se presenta bajo un lenguaje ético o tradicional.

Estas promesas han contribuido a fetichizar tanto la práctica como la política: la tradición se convierte en identidad gestionable, la ética en un código de conducta abstracto y la autonomía en una libertad cuidadosamente alineada con el centro institucional. De este modo, la práctica corre el riesgo de ser preservada como forma, pero neutralizada como pensamiento.

En contraste, las tradiciones filosóficas de Asia oriental no conciben la ética como un conjunto de principios universales descontextualizados, sino como un proceso relacional y situado, atravesado por tensiones, jerarquías y discernimiento. El autocultivo no es optimización individual, sino transformación del vínculo entre cuerpo, comunidad y mundo.

Cuando el discurso tradicional evita interrogar la relación entre poder, obediencia y genealogía de los valores que promueve, la tradición se vuelve un lenguaje moral correcto, pero políticamente inofensivo. El desafío no es añadir más valores ni administrar mejor la herencia, sino romper el fetichismo que separa la práctica de su sentido histórico y político. Sin ese gesto crítico, incluso los proyectos bienintencionados corren el riesgo de administrar la tradición en lugar de habitarla.

¿Y qué queda entonces del Taekwondo como camino?

Hoy, el Taekwondo se despliega como un campo de tensiones donde distintos discursos disputan su sentido. Cada uno intenta ocupar el centro y desplazar a los demás, pero ninguno alcanza, por sí solo, a contener la complejidad histórica y formativa del arte.

La tarea crítica no concluye cuando se desenmascaran las formas sagradas de la alienación; continúa cuando se reconocen sus expresiones profanas, aquellas que operan bajo lenguajes éticos, pedagógicos o institucionales y regulan la práctica sin interrogar el poder que la atraviesa.

Frente a este escenario, el discurso de la filosofía que este libro propone no busca imponer una verdad más, sino abrir un espacio de escucha y discernimiento que permita reencontrarse con la raíz dinámica del Taeguk. No se trata de administrar la tradición ni de añadir valores, sino de comprender cómo el sentido del Taekwondo ha sido construido, desplazado o reactivado, y bajo qué condiciones puede volver a pensarse como un camino vivo de autocultivo y conciencia.

Actividad 9

Discursos fundacionales del Taekwondo

Instrucciones:

Lee atentamente cada una de las siguientes afirmaciones relacionadas con el Taekwondo. Después coloca la letra A,B,C,D o E dependiendo de a cuál de los cinco discursos que aparecen a continuación representa mejor el sentido de esa afirmación.

Opciones de discurso:

- a) Discurso fundacional de Choi Hong Hi (ITF)
- b) Discurso institucional de la KTA/Kukkiwon
- c) Discurso militar y disciplinario
- d) Discurso deportivo y olímpico
- e) Discurso contemporáneo de la GTTF

1. "El objetivo del Taekwondo es formar ciudadanos justos, con espíritu indomable y carácter ético."

Respuesta:

2. "El Taekwondo es un deporte global con reglas estandarizadas, sensores electrónicos y puntuación objetiva."

Respuesta:

3. "La cortesía y el autocontrol se enseñan como normas para mantener el orden jerárquico en el dojang."

Respuesta:

4. "Los valores del Taekwondo se promueven actualmente como parte del discurso oficial, pero sin mencionar su origen en la ITF."

Respuesta:

5. "El Taekwondo debe preservar sus valores tradicionales, mantenerse alineado con los estándares del Kukkiwon y, al mismo tiempo, promover la autonomía de los dojangs y la formación integral del practicante, más allá de la competencia deportiva."

Respuesta:

6. "El saludo al maestro y la obediencia a los rangos son fundamentales para mantener la disciplina."

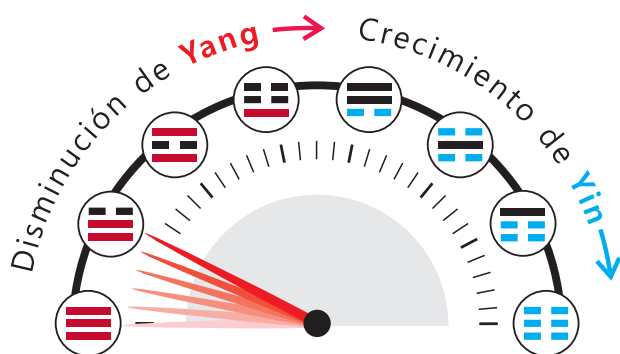
Respuesta:

El paso del cielo al lago.

En el Cielo, la potencia pura y la energía creadora aún no se manifiestan de forma visible; permanecen en un plano invisible, anterior a la forma. Cuando el Yang está solo, se queda en el mundo de las ideas, de las formas fijas y repetitivas. Al no ser capaz de materializar algo nuevo en el mundo, puede avanzar solo hasta cierto punto y, al no poder transformarse, se repite a sí mismo. Para manifestarse, necesita del Yin.

La instrucción del Taekwondo establece un orden progresivo y sistematizado de las técnicas de defensa y ataque, que avanzan de lo simple a lo complejo. Este proceso puede observarse claramente en la instrucción de los poomsae, donde se exige un dominio técnico cada vez mayor: coordinación, elasticidad, control del equilibrio y concentración.

Pasar del Taeguk 1 al Taeguk 8 implica, en este sentido, un incremento en el dominio corporal, la atención y la precisión. Sin embargo, simbólicamente, este proceso no representa un aumento del Yang, sino una disminución progresiva del Yang y un crecimiento del Yin. No se trata de perder potencia, sino de transformarla.



El Lago surge cuando la línea Yang superior del trigramma del Cielo se transforma en una línea Yin, invirtiendo su orientación. El Cielo se exterioriza, se vuelve visible, y la potencia deja de concentrarse en la afirmación para abrirse a la expresión.



Una forma conveniente de ilustrar esta transformación es imaginar el trigramma como una muñeca rusa tipo matrioshka, donde cada capa contiene a la siguiente. A medida que el Yang disminuye, el contenido interno se revela, permitiendo que lo que antes estaba contenido se exprese hacia afuera. El trigramma del Lago funciona de manera análoga: no como ruptura, sino como desplazamiento del eje.



El paso del Cielo al Lago es, por tanto, una disminución del Yang que no implica pérdida, sino redistribución. Esta transformación se refleja en la tercera línea del trigramma, que corresponde a la línea 3: aquella que marca el tránsito entre lo invisible y lo visible, entre la potencia contenida del Cielo y la exteriorización expresiva del Lago.

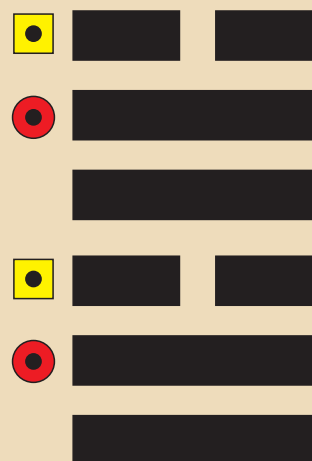
Desde la perspectiva oriental, la figura no se utiliza para fijar un concepto, sino para pensar la relación entre lo visible y lo invisible. El cambio no se explica mediante definiciones abstractas, sino a través de configuraciones dinámicas que permiten observar cómo una forma se transforma en otra sin ruptura. La figura no nombra una esencia: describe una situación relacional dentro de un proceso.

Esta lógica resulta especialmente fecunda para pensar la historia del Taekwondo coreano, marcada no por una continuidad armónica, sino por una tensión constante entre obediencia y desobediencia. La fundación del Taekwondo moderno no fue un proceso lineal ni consensuado, sino el resultado de rupturas, desplazamientos y decisiones tomadas en contextos de poder. La obediencia a la institucionalidad estatal, la disciplina militar y la estandarización técnica convivieron, desde el inicio, con gestos de desobediencia: separaciones, exilios, reinterpretaciones y disputas por el sentido del arte.

Comprender estas tensiones exige abandonar una lectura moral de la obediencia como virtud absoluta y de la desobediencia como falla, para leerlas como momentos relacionales dentro de un proceso mayor. En este punto, la lógica de los trigramas y hexagramas del I Ching ofrece una clave interpretativa.

El hexagrama 58, Tui, Lo placentero o El Lago, compuesto por Lago sobre Lago, presenta un trigramas desdoblado. El trigramas inferior remite a lo interior; el trigramas superior, a lo exterior. La alegría que nombra Tui no es exaltación ni triunfo, sino una alegría regulada y serena, fruto de la correspondencia entre lo que se cultiva adentro y lo que se expresa afuera. En términos formativos, este hexagrama puede leerse como el ideal del Taekwondo cuando la disciplina interior encuentra una forma de expresión que no necesita imponerse.

Por ello, al Lago se le atribuyen las cualidades de lo regocijante y lo sereno. El Lago no desborda; contiene. Su gozo no nace del exceso, sino de la medida. Su serenidad no es inmovilidad, sino resultado de una transformación



58. Tui LO PLACENTERO.

Representa el lago sobre el lago, la hija menor; , su propiedad es la alegría.

La alegría no reside, como podría creerse, en la maleabilidad que se manifiesta en el trazo superior. En efecto, la propiedad del principio maleable y oscuro no es la alegría sino la melancolía. La alegría reside más bien sobre la presencia, en el interior, de dos trazos fuertes que se exteriorizan por intermedio de un trazo débil. La verdadera alegría proviene entonces de la firmeza y la fuerza que se encuentran al interior y que se exteriorizan bajo una forma delicada y suave

previa: la energía ha dejado de afirmarse por choque y se ha vuelto disponible para la relación. En Tui, la obediencia ya no es sumisión, ni la expresión es rebeldía; ambas se equilibran.

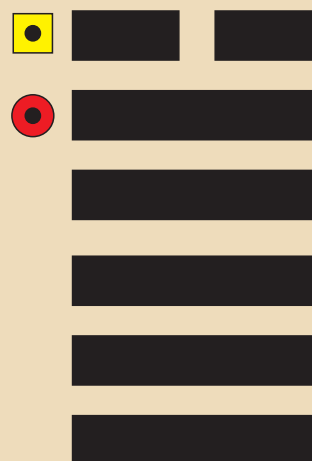
Sin embargo, la historia del Taekwondo muestra que este equilibrio rara vez se mantiene sin tensión. El hexagrama 43, Kuai, La Resolución, compuesto por Lago sobre Cielo, introduce una ruptura. Aquí, el Lago —la palabra, la apertura, la expresión— se sitúa por encima del Cielo —la autoridad, la potencia establecida—. Este hexagrama nombra el momento en que lo contenido debe hacerse visible, cuando el conflicto ya no puede resolverse mediante la adaptación silenciosa.

Este movimiento puede leerse en los momentos en que ciertos actores del Taekwondo decidieron romper con la obediencia institucional para afirmar otro sentido del arte. No se trata de una desobediencia caótica, sino de una resolución: cuando la serenidad deja de ser posible porque la estructura ya no permite la correspondencia entre interior y exterior. En Guai, la alegría regulada se transforma en palabra firme; el Lago asciende para interpelar al Cielo.

En contraste, el hexagrama 10, Lü, El Porte o El Caminar, compuesto por Cielo sobre Lago, propone una figura distinta de la relación entre obediencia y poder. Aquí, lo débil camina sobre lo fuerte. El Lago, situado abajo, avanza sobre el Cielo, que ocupa la posición superior. La imagen tradicional es explícita: pisar la cola del tigre.

Este hexagrama no enseña la obediencia ciega ni la confrontación directa. Enseña el discernimiento del gesto, la atención al momento y la conciencia del riesgo. Lo débil no niega la existencia del poder ni pretende derrocarlo; lo reconoce y, precisamente por ello, aprende a moverse sin provocar su violencia.

Leído desde la historia del Taekwondo, Lü permite comprender muchas formas de desobediencia silenciosa, estratégica y situada. No se trata de romper con la autoridad, sino de habitarla sin disolverse en ella.



43. KUI, LA IRRUPCIÓN (La resolución)

EL JUICIO:

“La irrupción. Resueltamente uno debe dar a conocer el asunto en la corte del rey. La verdad debe ser proclamada.

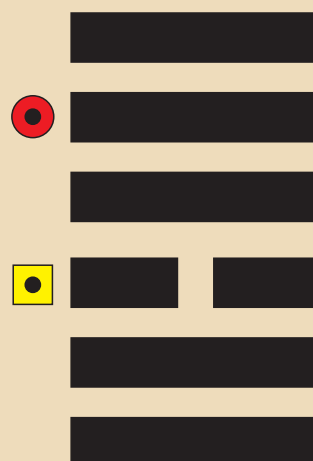
A veces solo un hombre inferior que ocupa una posición dominante puede oprimir a los hombres nobles. A veces una sola pasión que alberga el corazón puede llegar a oscurecer la razón. Pasión y razón no existen cada una por su lado, sino que luchan sin cuartel para que prevalezca el bien. En una lucha decidida del bien contra el mal hay reglas absolutas que no pueden ser ignoradas si uno quiere triunfar. Allí donde el mal es condenado y estigmatizado, se piensa recurrir a las armas y si uno se complace recurriendo a la fuerza, respondiendo a un golpe con otro golpe, uno lleva las de perder implicado en un juego de odio y pasión. La mejor manera de combatir el mal es un progreso enérgico del bien.

El practicante, el maestro o incluso la escuela caminan dentro de una estructura más fuerte, pero conservan un margen de acción que exige lucidez y autocontrol.

En Lü, obedecer no significa someterse, y desobedecer no implica rebelarse abiertamente. Significa saber cuándo avanzar, cuándo detenerse y cómo moverse sin perder la propia integridad. El peligro no está en el caminar, sino en hacerlo sin conciencia del terreno que se pisa.

Estos tres hexagramas —58, 43 y 10— no describen etapas cronológicas, sino configuraciones posibles de la relación entre interior y exterior, autoridad y expresión, disciplina y conciencia. Juntos permiten pensar el Taekwondo no como un sistema cerrado de valores, sino como un campo dinámico donde la obediencia y la desobediencia se alternan según la situación.

Desde esta lógica, el Taeguk no fija una verdad definitiva del Taekwondo. Ofrece, más bien, un lenguaje figurativo para leer sus tensiones sin reducirlas. El cambio no es progreso forzado ni ruptura permanente, sino alternancia relacional. Comprender el Cielo exige observar cómo se transforma en Lago; comprender el Lago exige reconocer cuándo debe hablar y cuándo debe sostener. En esa oscilación se juega, todavía hoy, el sentido vivo del Taekwondo como camino.



10.- LÜ LA MARCHA

EL JUICIO:

“Caminando sobre la cola de un tigre. Este no muerde al hombre. Éxito.”

Que lo fuerte marche sobre lo débil es considerado como algo natural en sí mismo. Cuando lo débil se apoya en lo fuerte, no es peligroso si ello ocurre con alegría y sin arrogancia, de tal manera que lo fuerte no se irrite y lo acepte de buen grado.

Los más fuertes y más débiles están estrechamente ligados. Los débiles van detrás de los fuertes y tratan con ellos. Pero los fuertes lo aceptan sin molestarse porque el contacto es alegre y no hiriente.

Instrucciones:

Lee atentamente cada uno de los siguientes casos y responde las preguntas.

Caso 1. Isaías Dueñas y la ruptura con la estructura.

En el desarrollo del Taekwondo en México, Isaías Dueñas se forma dentro de una estructura jerárquica clara, pero termina separándose de ella tras conflictos con dirigentes, cambios de rumbo y disputas por el control del proyecto. Su crecimiento técnico y competitivo ocurre al mismo tiempo que se tensan las relaciones con la autoridad que lo formó.

Pregunta: ¿Este caso remite más a una lógica de regocijo compartido, a una ruptura declarada o a un caminar riesgoso sobre una estructura más fuerte que él? ¿Hexagrama 58, 43 o 10?

Caso 2. La ruptura entre el Doctor Mondragón y Kalb y Dai Won Moon.

Tras una relación inicial de colaboración, se produce una ruptura abierta entre Mondragón y Kalb y Dai Won Moon, motivada por desacuerdos éticos y de control. La separación no es silenciosa ni gradual, sino explícita, con consecuencias inmediatas para alumnos, instructores y organizaciones.

Pregunta: ¿Este caso expresa una acumulación que estalla, una palabra que ya no puede callarse y que rompe la forma anterior? ¿Hexagrama 58, 43 o 10?

Caso 4. Corea del Sur y el sometimiento geopolítico a Estados Unidos.

Tras la guerra de Corea, el país queda bajo una fuerte influencia política, militar y cultural de Estados Unidos. Corea adopta estructuras externas, modelos económicos y marcos estratégicos impuestos desde fuera, mientras intenta conservar una identidad propia en su interior.

Pregunta:

¿Quién es aquí el lago y quién el cielo? ¿Lo débil camina sobre lo fuerte asumiendo el riesgo, o se produce una ruptura abierta? ¿Hexagrama 58, 43 o 10?

Caso 5. El practicante que cuestiona sin romper

Un alumno avanzado de Taekwondo comienza a cuestionar prácticas, rituales y discursos de su escuela, pero decide permanecer dentro de la estructura. Ajusta su comportamiento, cuida sus palabras y camina con cautela, consciente de que un error puede traer sanciones, pero sin renunciar a su criterio interno.

Pregunta: ¿Este caso expresa regocijo compartido, ruptura frontal o caminar sobre la cola del tigre? ¿Hexagrama 58, 43 o 10?

Actividad 11

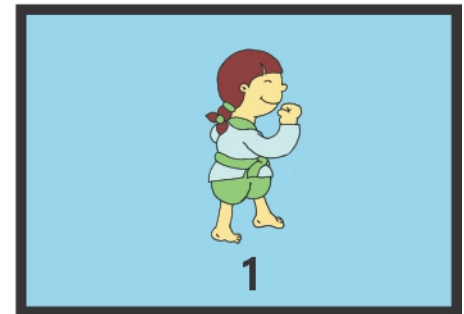
Sintiendo el poder del Lago

La tercera línea del Lago representa un obstáculo superficial, algo que parece bloquear el avance pero que no tiene raíces profundas. Puede ser removido gracias al poder de la fuerza luminosa, no por choque ni por imposición, sino por claridad y constancia.

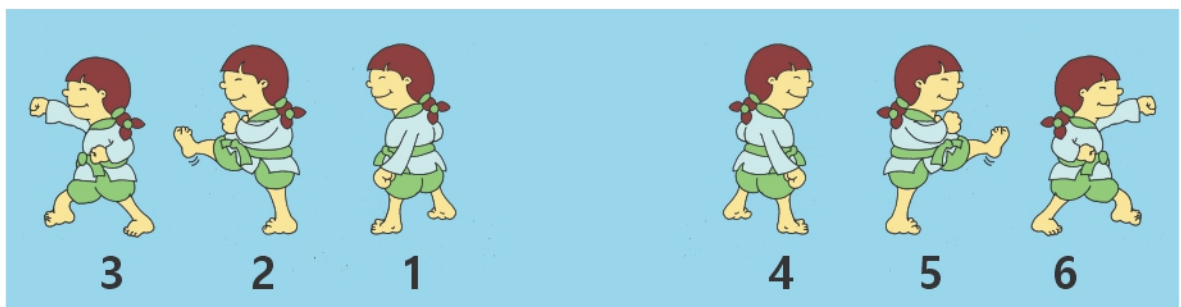
Medita visualizando el Taeguk Il Jang y, al situarte en los movimientos correspondientes a la línea 3, visualiza esos obstáculos como velos momentáneos. Siente la alegría serena de saber que no son muros definitivos, sino pruebas pasajeras: al mantener la atención, el equilibrio y la intención correcta, el camino se despeja y el movimiento recupera su fluidez.



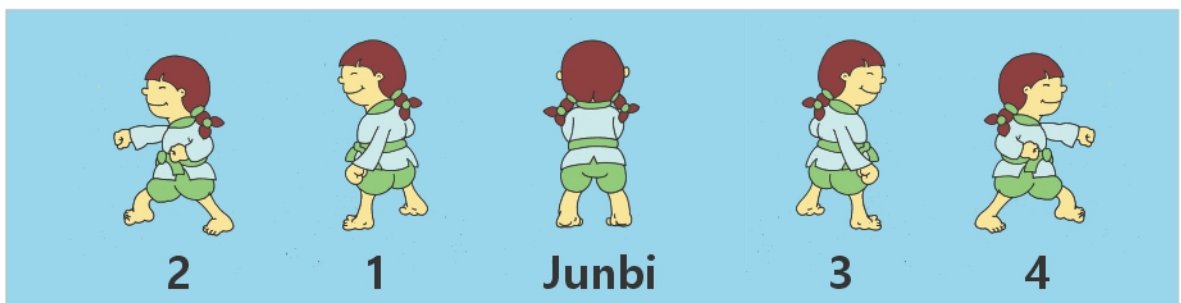
Línea 3



Línea 2



Línea 1



Evaluación Teórica

Completa los sellos correspondientes a las Actividades del Capítulo de introducción al taekwondo y obtén tu pase para presentar tu primer examen de Taekwondo



Actividad 1



Actividad 2



Actividad 3



Actividad 4



Actividad 5



Actividad 6



Actividad 7



Actividad 8



Actividad 9



Actividad 10



Actividad 11

Evaluación Marcial.

Obtén a la mayor cantidad posible de sellos integrando los valores del taekwondo en tus clases

Evaluación Práctica.

Regular

Bueno

Excelente

Cortesía

예의



Integridad

염치



Perseverancia

인내



Autocontrol

극기



Espíritu indomable

백절불굴



Evalúa la continuidad de tus
alumnos (adolescentes y adultos)
con nuestro kit de sellos.

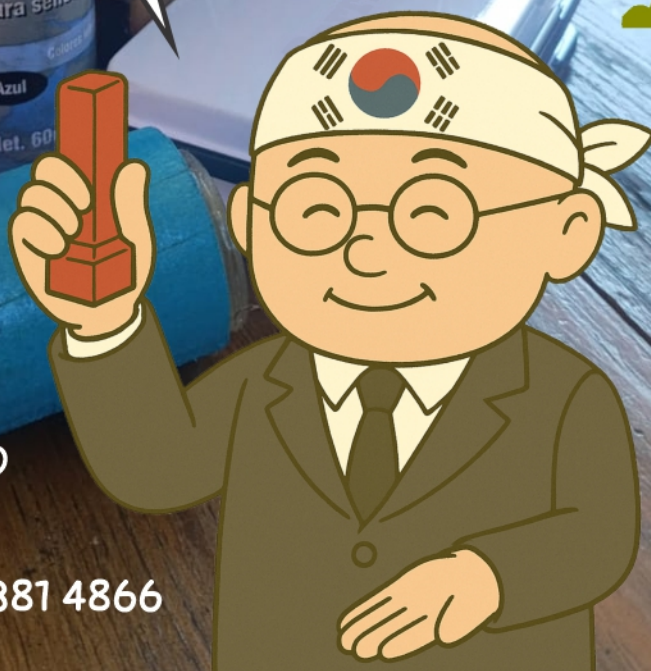
Precio especial para
directores de doyang y
presidentes de asociación.

Incluye:

10 sellos distintos
2 Esponjas (roja y azul)
2 cargadores de tinta



Pedidos: 951-381 4866



Dedicatoria.

Este tomo está dedicado al pueblo venezolano, que hoy atraviesa un tiempo en el que la historia no avanza en línea recta, sino que vuelve, se repliega y se repite bajo nuevas formas.

En Occidente, el filósofo suele pensar a través de conceptos: define, separa, clasifica y ordena la experiencia en categorías. En cambio, la sabiduría china no comienza por el concepto, sino por la figura: no explica, sino que muestra; no abstrae, sino que orienta; no impone una verdad, sino que dispone una vía.

Esta diferencia no es meramente teórica. Allí donde el pensamiento se encierra en conceptos, corre el riesgo de perder contacto con la vida concreta. Allí donde se atiende a las figuras, se aprende a leer los signos del tiempo, los ritmos del cambio y las tensiones que atraviesan lo real.

Que este tomo sea una invitación a volver a pensar desde las figuras, no para renunciar al juicio, sino para recuperar la capacidad de discernir sin quedar atrapados en discursos vacíos.



Que el Lago del taeguk Il Jang, sea comprendido no solo como un concepto, sino como una figura viva: la alegría que regula, el equilibrio que escucha, el justo medio entre la obediencia ciega y la desobediencia automática.

En tiempos de confusión, cuando el poder se disfraza de normalidad y la injusticia se vuelve cotidiana, aprender a ver las figuras puede ser una forma de resistencia silenciosa. No para huir del mundo, sino para habitarlo con mayor lucidez.